

Diagnóstico social sobre el fenómeno de conductas suicidas en adolescentes y jóvenes de la ciudad de Parral, Chihuahua, México

Social diagnosis on suicidal behaviors phenomena in teenagers and young people from the city of Parral, Chihuahua, Mexico

Laura Verónica Herrera Ramos

Laura Verónica Herrera Ramos. Licenciada en Intervención Educativa y maestra en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, unidad Parral, Chihuahua, México; es doctora en Pedagogía Crítica por el Instituto de Pedagogía Crítica de la ciudad de Chihuahua. Actualmente se desempeña como profesora investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua (UPNECH), Unidad Parral. Correo electrónico: veronica19732014@gmail.com. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8785-0603>.

Resumen

El suicidio es la segunda causa de muerte en el mundo entre individuos con edades de 15 a 29 años; en México cada año se quitan la vida 6 mil personas, y en Chihuahua se suicidan 6.48 personas por cada cien mil habitantes, cuando la media nacional es de 5.1%. En Hidalgo del Parral las conductas suicidas se registran desde los 11 años de edad; la comunidad calla y/o evade el tema, por ello este estudio cualitativo se propuso comprender los factores internos y externos que determinan las conductas suicidas en los más jóvenes, a través de la mirada del psicoanálisis de Freud y Butler, con métodos como la fenomenología y la hermenéutica, y técnicas de entrevista a profundidad y charla informal. Los hallazgos muestran que las causas de fondo provienen de índole estructural, institucional, comunitaria y familiar; que dictan sus valores y deberes a los adolescentes y jóvenes sin definirles ni establecerles claramente sus derechos (Abduca, 2012). El Estado y las instituciones, lejos de cumplir con su función social, violentan la integridad de la persona, potenciando el riesgo suicida, por lo tanto, Martínez (2017) sostiene que el suicidio se debe más a una reacción que a una decisión, y sería un error decir que se conoce a una sociedad cuando solo se voltea a ver sus logros, pues también se debería ver a sus víctimas. Ante el problema de suicidio en los más jóvenes, se considera que la prevención de las conductas suicidas en adolescentes y jóvenes de la localidad es una urgencia social, por lo cual este diagnóstico da la pauta para elaborar una estrategia de intervención educativa.

Palabras clave: Psicoanálisis, historias de vida, desigualdad social, relación individuo-sociedad, muerte.

Abstract

Suicide is the second cause of death in the world on people between the ages of 15 to 29. Every year in Mexico six thousand people take their lives; in Chihuahua 6.48 out of every one hundred thousand people commit suicide, even though the national average is 5.1. In

Hidalgo del Parral the suicidal behaviors are registered since the age of 11; the community remains silent or avoids the issue. Based on that, this qualitative research has the purpose of understanding the internal and external factors which determine the suicidal behaviors in the youngest, through the psychoanalysis sight of Freud and Butler, with methods like phenomenology and hermeneutics, and techniques of in-depth interview and informal chat. The findings show that the underlying causes belong to structural, institutional, community and family nature, which set the moral values and responsibilities to teenagers and young people, without determining or establishing their human rights (Abduca, 2012). The government and the institutions, far from complying with their social role, violate the person's integrity, enhancing the suicidal risk. Therefore, suicide is caused by a reaction rather than a decision (Martínez, 2017). Trying to understand a society just by its achievements is a mistake, since taking a look at their victims is also a must (Ibid). Confronted with such a problem, the prevention of suicidal behaviors in teenagers and young people is considered as a social urgency; therefore, this diagnosis issues guidelines to develop an educational intervention strategy.

Keywords: Psychoanalysis, life stories, social inequality, individual-society relationship, death.

Hay muchas formas de matar a una persona, pueden meterte un cuchillo en el vientre, quitarte el pan, no tratar tu enfermedad, condenarte a la miseria, hacerte trabajar hasta desfallecer, empujarte al suicidio, enviarte a la guerra, etc. Solo lo primero está prohibido por el Estado.

BERTOLT BRECHT

INTRODUCCIÓN

El suicidio es la autoprivación voluntaria de la vida, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2004) lo define como un problema de salud pública que se puede evitar, pero contradice este discurso cuando anuncia que en el mundo cada 40 segundos hay una persona que se da muerte a sí misma, y esto supera el número de muertes por guerras y homicidios. La OMS señala que, de cada cien suicidios, 75 son producidos en países de ingresos bajos y medios, y que es la segunda causa de muerte entre los 15 y 29 años (OMS, 2019), lo que deja ver que el riesgo de quitarse la vida aumenta cada vez a edades más tempranas (González, 2018).

En el estado de Chihuahua durante el año 2019 se produjeron 280 suicidios, pero en los primeros ocho meses del 2020 ya sumaban 377 (ICHISAM, 2020) y al terminar ese año la ciudad de Parral ocupaba el quinto lugar en suicidios de los 67 municipios del estado (FGE, 2021). El 2019 fue un foco rojo en conductas suicidas en personas jóvenes, produciendo 7 suicidios y 45 tentativas; para el 2020, 4 se quitaron la vida y 28 lo intentaron, todos ellos y ellas tenían edades entre los 11 y los 29 años (C4, 2021).

La psicología tradicional explicaba las causas del suicidio atribuyéndoselas al individuo, pero luego esta mirada fue rechazada por Durkheim (2004) al señalar que el suicidio solo puede explicarse desde su naturaleza social; no obstante, este autor centra su interés en la tasa de suicidios (Abduca, 2012) y separa los hechos sociales de

los sujetos conscientes que los representan, negándose a reconocer que el individuo tiene un papel activo (Rocha, 2018-2019). Marx por su parte, en *Acerca del suicidio* (1846), expone las contradicciones y condiciones antinaturales de la sociedad moderna (citado en Abduca, 2012), de cómo las relaciones sociales se entremezclan con la vida privada, la opresión de género, la tiranía paterna y materna en la familia burguesa, la opresión económica y familiar de la mujer, lanzando una crítica al problema de la alienación; para este crítico los índices de suicidio no son el problema, sino tan solo el síntoma de una sociedad defectuosamente organizada, pues los suicidios se producen tanto en hambrunas e inviernos crudos como en épocas de desempleo y bancarota; el interés del autor estudia el caso concreto y la influencia que la sociedad ejerce sobre los individuos.

Ante los suicidios cada vez más acontecidos en la población joven de Parral, esta investigación busca comprender: ¿Qué factores internos y externos determinan sus conductas suicidas? ¿Qué están viviendo estos jóvenes? ¿Por qué, según la OMS, los jóvenes son los que más riesgo tienen de terminar con su vida? ¿Se puede prevenir el suicidio? ¿Quién puede trabajar en su prevención? El silencio, la omisión y la huida ante el problema del suicidio, dan relevancia social a este estudio que tiene como propósito comprender las causas que tienen los jóvenes sobre la vida a la que renuncian; es necesario generar una opinión pública que ponga el tema del suicidio sobre la mesa y se tenga una perspectiva alterna y abierta sobre el problema.

REFERENTES TEÓRICOS

El suicidio desde el Yo

En 1910, Freud cuestionó sobre el suicidio: “[¿]cómo es posible que llegue a superarse la pulsión de vivir, de intensidad tan extraordinaria; si solo puede acontecer con auxilio de la libido desengañada[?]” (Ortega y Pedroza, 2017); unos años después encuentra respuestas al escribir *Duelo y melancolía* (Freud, 1915[1917]), donde señala su diferencia. El duelo es la pérdida consciente del objeto, se pierde un ser amado o un ideal, la patria o la libertad, pero no hay tratamiento médico, pues después de un tiempo, este estado se irá por sí solo; la melancolía en cambio es “un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución del amor propio” (Freud, 1915[1917], p. 1841).

Aunque el duelo se le parece, la melancolía se distingue por la perturbación en el amor propio, se pierde un ideal del objeto de amor, aunque este objeto no ha muerto, se ha perdido como objeto erótico, el sujeto no diferencia de forma consciente qué es lo que perdió, pues esta pérdida está en el inconsciente; mientras que en el duelo se halla en el consciente. Con la melancolía se deja ir todo el odio al objeto sustitutivo (el Yo), haciendo de la identificación narcisista un refugio, humillándole, intrigándole y haciéndole sufrir con satisfacción sádica en realidad dirigida al objeto perdido,

pero replegada al Yo, desenredando la incógnita de la tendencia al suicidio que hace a la melancolía tan peligrosa. Freud sostiene que ningún neurótico experimenta el impulso de suicidarse para agredirse a sí mismo, sino que es un impulso homicida y sádico dirigido a otras personas que se vuelve contra su propio Yo. Señala dos tipos de suicidio: los conscientes, que se planean paso a paso; los inconscientes, que pasan como desgracias o accidentes, con el propósito de morir, son suicidios encubiertos (citado en Butler, 2001).

Por otra parte, la comunidad psicoanalítica ligó el suicidio al lenguaje de la conducta masturbatoria interpretándolo como “levantar la mano contra uno mismo” (Ortega y Pedroza, 2017, p. 7), como forma de cumplir la prohibición que el Superyó podría castigar; pero ante la muerte inminente del suicida, el Superyó pierde el objeto de castigo, de modo que el suicidio y la masturbación tienen que ver más con infringir la ley que con someterse a ella.

El suicidio desde fuera

En el artículo “Un placer tan sencillo” Foucault habla un poco a favor del suicidio al rechazar la estructura de pensamiento propia de la época y el pre-juicio histórico de unas filosofías, unas religiones, unos discursos científicos y unas culturas que enmascaran de legitimidad los mecanismos de poder que invaden y administran la vida (Romero y Gonnet, 2021); el autor pone en tela de juicio la percepción del suicidio cual miseria o desgracia, pues el suicidio es ejecutado precisamente para acabar con estas; por tanto, se puede decir que la obstinación de morir es más bien una forma de resistir y revelarse contra el poder, porque este encuentra su límite en el suicidio.

Butler (2001) recurre a Hegel en *Fenomenología del espíritu* para ver cómo se forma al sujeto en la subordinación; primero, sobre la caída de la conciencia desventurada del esclavo que se acerca a la libertad donde el amo aparece externo, y luego, de cómo el amo retorna a la conciencia del esclavo, convirtiéndose en una conciencia desventurada, pues aunque el amo ya no está, la conciencia se censura a sí misma, el amo transmutó a la conciencia del esclavo.

Althusser también explica cómo se produce al sujeto en la sujeción, con la teoría de la interpelación, en la que la voz autoritaria causa el efecto en la interpelación al otro; en su ejemplo, “un policía interpela al transeúnte que pasea, y este se da la vuelta y se reconoce como la persona interpelada [...] tiene lugar en el intercambio por el cual el reconocimiento es ofrecido y aceptado” (Butler, 2001, p. 16), señalando el efecto performativo de la sujeción que tiene la voz autoritaria. No obstante, Butler sostiene que este autor no explica por qué el sujeto se da la vuelta hacia la voz de la ley reconociéndose como subordinado, ¿acaso sí es culpable?, en caso de ser así, ¿cómo llegó a serlo? Esta coyuntura la lleva a buscar el soporte en la teoría de la conciencia, pues el llamamiento que hace la autoridad estatal y la aceptación del sujeto al ofrecimiento no solo demuestra que la conciencia de subordinación se produce en el acto como una operación psíquica del poder, sino que, además, esta subordinación

ya ha sido inculcada con anterioridad, “entonces el sujeto emerge al mismo tiempo que el inconsciente” (Butler, 2001, p. 17), y volverse contra sí mismo en los actos de autoacusación de la conciencia (como Freud explica en *Duelo y melancolía*) ocurre al mismo tiempo, y “en conjunción” con los procesos de regulación social, por lo que Butler rechaza la separación de lo político y lo psíquico, y analiza el sometimiento psíquico en los términos de la regulación social del poder a través de la incorporación de las normas, por lo tanto, el resultado de la mezcla poder-psique es la formación de los sujetos (Butler, 2001); de ahí que el sujeto de suicidio, antes del hecho fatal, buscó el reconocimiento de su persona en una sociabilidad de categorías anteriores y externas a él, en preceptos que no ha creado, en un discurso que le domina y ve con indiferencia.

Para Freud y Nietzsche (Butler, 2001) la norma es producida en la prohibición e introyectada en la conciencia, con dos funciones: privarlo, pero también producirlo como “sujeto” que, al prohibirle una acción o expresión, esta vuelve sobre sí misma, y es a lo que llama “pulsión”; esta pulsión que se vuelve a sí misma es un anhelo primario que se repliega; Hegel llama “conciencia desventurada” a esta conciencia exacerbada y esta autocensura del deseo; al mismo tiempo que Freud los define como los síntomas de la melancolía. La consecuencia de un duelo que el sujeto se niega a sí mismo; entiende la pérdida como repudio, por la amenaza que representan algunas formas de amor y que pueden perturbar o romper la estabilidad de sus principios; en esta pérdida la melancolía funda al sujeto. En este punto, la sociedad moderna muestra unos rasgos predominantes presentes en las arbitrariedades, violencias, injusticias, prejuicios y exclusiones que el Estado, la sociedad y las instituciones cometen contra las personas (Abduca, 2012), estas, al verse incapaces de cambiar sus propias circunstancias, reaccionan tomando conciencia de su ignominia (Feinmann, 2008) y repliegan el sadismo contra sí mismos; de este modo el suicidio “es producto de una reacción más que de una decisión” (Martínez, 2017, p. 13).

REFERENTES METODOLÓGICOS

El diagnóstico social es definido por Aguilar (citado en Ander-Egg, 2000) como el proceso en que se elabora la información que da a conocer los problemas o necesidades de un determinado contexto, los factores que lo condicionan, los riesgos y las tendencias predecibles, estableciendo prioridades de atención, actores, recursos y fuerzas sociales que se involucran. El estudio parte de un paradigma de investigación naturalista (no-intrusivo) de la investigación cualitativa, en el cual el investigador es sensible a los efectos que causa sobre las personas investigadas. Los sujetos de este estudio fueron elegidos por su experiencia (propia o cercana) a las conductas suicidas, para comprender los significados que dan con sus voces a través del método de la fenomenología de Husserl, que “estudia la experiencia del mundo de la vida del sujeto y su cotidianidad” (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 42) y que explica los fenómenos llevados a la conciencia con la finalidad de develar las estructuras del mundo de la vida

para conocer el proceso en que la gente interpreta su mundo y actúa en consecuencia, ver el mundo desde su sentir, describiendo, comprendiendo e interpretando. También se utilizó la hermenéutica de Heidegger, para describir los fenómenos ocultos que se encuentran en los significados no manifiestos de los relatos de estas personas (Rodríguez, Gil y García, 1999). Estos métodos de fenomenología y hermenéutica se llevaron a la práctica a través de las técnicas de entrevista a profundidad, la charla informal y el cuestionario, con base en un guión de preguntas relacionadas a las conductas suicidas, que se puso en marcha con varios actores sociales. Se advierte que los nombres reales de las personas fueron cambiados.

El primero es un joven de 23 años que a los 17 llevó a cabo un intento suicida, quien colaboró ampliamente con relatos, fotos, libros, redes sociales, un cuaderno de poemas y notas de su vida cotidiana de su juventud; también se entrevistó a una mujer de mediana edad, quien relató cómo se dio la muerte autoinfligida de su hija adolescente. En otro espacio, se entablaron entrevistas y charlas informales con servidores públicos de instancias como seguridad pública, bomberos y Cruz Roja por su experiencia en la atención o rescate de jóvenes que presentaron conductas suicidas; también se aplicaron cuestionarios a algunos profesores de secundaria y bachillerato que están en contacto con estudiantes en riesgo de suicidio.

Algunos datos y cifras se obtuvieron con la técnica de análisis de documentos, en informes obtenidos de la OMS sobre las estadísticas de suicidio y del Centro de Control, Comando, Comunicaciones y Cómputo (C4) de la línea 911 de la ciudad de Parral; se utilizaron instrumentos como grabadora de voz y cuaderno de notas para trabajo de campo. La sistematización de la información se llevó a cabo agrupando las situaciones y nombrando estas en categorías, todo analizado bajo el lente teórico del pensamiento crítico.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Familia y conductas suicidas

David, de 23 años, atribuye su intento suicida a varias circunstancias sociales y familiares: su padre se fue a Estados Unidos cuando tenía dos años, y su madre enfrentó sola los problemas familiares y económicos, según lo refiere; esta muy seguido golpeaba a David y a su hermana (también pequeña), por lo que los vecinos la denunciaban ante el DIF constantemente, pero esta instancia, solo después de reiteradas llamadas de atención a la mujer, y al encontrar que a esta violencia de la madre se sumaba al uso de marihuana, decidió poner los niños al resguardo de una casa hogar; David casi tenía cinco años cuando llegó ahí, pero en ese lugar fue abusado sexualmente por otros internos de edades de secundaria y bachillerato, durante dos años. “Recuerdo ver a los niños corriendo de un lado a otro, y yo pegado a la pared, con miedo, diciendo ‘¿por qué corren, por qué juegan, por qué están haciendo eso?’, hasta que me lo hicieron a mí” (entrevista).

Casi a los siete años de edad el niño salió de ahí, pero el abuso no terminó, pues tan solo unos días después de estar de nuevo en casa y enterarse su familia extensa sobre lo ocurrido en el lugar, una mujer (perteneciente a su círculo familiar) también lo abusó sexualmente, a lo que el afectado señala: “¿Por qué cree que lo hizo esa señora? Por una estupidez machista; ella me lo dijo, que para que no me volviera putito y supiera lo que era una vagina”. Además, en ese regreso a casa, el infante se encontraba de nuevo con la violencia de la madre y se sumaba ahora la de un padrastro; al poco tiempo el sujeto abandonó a la mujer y por ese motivo cayó en una profunda depresión que la hizo un día intentar acabar con su vida, no lo logró, pero la vida de la mujer siguió durante tres años bajo los efectos de la marihuana y las pastillas para dormir, haciendo crecer la soledad del niño, quien a escasos diez años de edad se ocupó de ella, cuidándola y trayendo dinero a casa, trabajando de empacador en el supermercado. Al menos todo parecía en calma, pero luego los golpes para el niño regresaron; así transcurrieron otros tres años, y fue cuando se generaron en David las primeras ideaciones suicidas.

Cuando llegó a los 17 años, ya tenía iniciada una historia de autolesiones con cortadas en el cuerpo, era consciente de la relación que su madre estableció con él, del abandono de su padre y de la huella de los abusos sexuales; todo esto coincidió con el fallecimiento de una figura paterna en quien hacía poco David había encontrado amor y apoyo. Además de eso, el muchacho también se enteró del abuso que sostenía el pastor con su hermana menor de edad. El joven relata: “¡Ahí, todo se desmoronó de nuevo! Pues el pastor y su esposa eran nuestros tutores legales desde que nos sacaron de la casa hogar cuando éramos niños, ¡y hasta hoy todavía lo son!”. El cruce de circunstancias lo llevó al consumo de drogas y el intento suicida.

El día que intenté morir, salí de una fiesta donde me dieron una droga que no conocía, me desquició; por otro lado, yo ya sabía que cortarme en algunas partes era más peligroso, y aun así lo hice, ya no había nada más que quererme morir, era lo único que yo quería; después reaccioné, y había demasiada sangre, y decía ‘¿qué hice?, ¿qué hice?’. Parecía que era demasiado tarde para mí.

Las conductas suicidas “son la consecuencia de una progresiva ruptura de los lazos sociales, de la alienación, el aislamiento y la soledad” (Martínez, 2017, p. 148) y pueden llegar a concretarse. El impulso suicida no se vive como algo para hacerse daño a sí mismo, sino como impulso homicida, que es dirigido a otros pero se repliega al propio Yo [Freud, 1915(1917)]. Las lesiones infligidas a sí mismo son, por regla general, un compromiso entre esa pulsión [de autoaniquilación] y las fuerzas que todavía se le contraponen, y aún en los casos en que se llega al suicidio, la inclinación a ello estuvo presente desde mucho tiempo antes con menor intensidad, o bien como una tendencia inconsciente y sofocada (Vargas, 2016, p. 800).

Redes sociales, escenarios de las conductas suicidas

Martínez (2017) sostiene que las generaciones llamadas “milenio”, los “nativos digitales” (p. 9), muestran más tendencias suicidas que las generaciones anteriores. Una

mujer de 17 años de la ciudad de Parral, momentos antes de quitarse la vida, hizo público un video de plantilla TikTok con un oscuro monólogo que circuló por las redes sociales, diciendo:

Si estás viendo esto significa que ya no existo, hoy decidí terminar con mi vida y lo hago absolutamente consciente [...] Tengo miedo, pero más miedo me da seguir en este planeta, al que no quiero pertenecer porque no puedo cambiar [...] Fui una estúpida pensando que iba a encontrar un lugar en el mundo.

A estas identidades en las redes, donde las personas pueden crear una identidad falsa, Žižek (2016) les llama *identidades escénicas*; en estas las personas construyen una imagen pública a su criterio, puede ser la de un gay, de una mujer promiscua, o de un macho golpeador, “e incluso un suicida”; pero lo interesante es que, para este filósofo, hay más verdad en la máscara que se adopta que en el Yo interior, la máscara es realmente el Yo auténtico, y saca la verdad al exterior, disfrazándola de ficción. Lo que esta joven mujer ha mostrado en lo cotidiano es lo que Lacan llama “la verdad como mentira constitutiva”; “nuestra verdad íntima es la mentira que construimos para ser capaces de vivir con la miseria de nuestras vidas” (Žižek, 2016) y lo que muestra en esta supuesta “máscara” es en realidad su verdad.

Suicidio y discriminación

Volverse contra sí mismo en los actos de autoacusación de la conciencia –como Freud lo explica en la melancolía– ocurre al mismo tiempo, según Butler (2001) como una conjunción junto a los procesos de regulación social, de ahí que rechaza el dualismo que separa lo político de lo psíquico para analizar el sometimiento psíquico en los términos de la regulación social del poder, a través de la incorporación de las normas, cuyo resultado del poder-psique es la formación de los sujetos. Juan Ramón estudiaba una profesión universitaria y también un pre-seminario, tanto para él como para su familia era difícil aceptar su homosexualidad; un día, buscando ayuda, fue a hablar con un sacerdote que “le regaló un anillo de castidad, para que este le recordara que era pecado tener sexo con otro hombre” (cuestionario). El muchacho era un excelente estudiante, talentoso y con mucho carisma, pero socialmente en su sexualidad vivía un intenso conflicto. En ocasiones el suicidio no solo puede concebirse “como una manera de morir, sino también, y básicamente, una manera de vivir” (Martínez, 2017, p. 10); “el sometimiento explota el deseo por la existencia, que siempre es conferida desde afuera; impone una vulnerabilidad primaria ante el Otro como condición para alcanzar el ser” (Butler, 2001, p. 32).

Medios de comunicación y exposición suicida

En el año 2021, en la ciudad de Parral, una joven de 18 años estuvo a punto de tirarse de un puente (afortunadamente fue rescatada); mientras ocurría el evento fue grabado por ciudadanos que lo presenciaron, también fue transmitido en vivo en un

periódico local y después se reprodujo sin parar en diversas redes sociales. La mediatización del suicidio no solo muestra la muerte de la persona que lo lleva a cabo, sino también las muchas veces que cualquier persona con una cámara de fotografías o celular en la mano matan a esa persona hasta convertir la tragedia en un espectáculo; la imagen o el video se repite, se analiza, se buscan detalles, sin tener cuidado del mimetismo que produce en las personas que lo ven. Segato (2019) sostiene que los medios de comunicación tienen una deuda pendiente con la sociedad, pues ya hace mucho tiempo que los medios cancelaron la agenda mediática de no informar sobre el acto, debido a que se vio que el suicidio era contagioso. Aún no existe un debate sobre cómo informar sin contagiar, puesto que una familia puede tener en su casa una bomba de tiempo y no saberlo, considerando que “hoy en día, el suicidio adolescente y juvenil es una de las principales causas de muerte” (Segato, 2019). Muchas veces los medios informan sin cautela buscando atraer público para luego traducir eso en ganancia económica, pero lo ideal sería actuar a favor de educar al público acerca del problema y dar información sobre líneas y sitios de ayuda disponibles (Movement Advancement Project, 2017, p. 4).

Programas y acciones de prevención del suicidio

En el programa estatal que se propone prevenir el suicidio, la Secretaría de Salud y la Comisión Estatal de Salud Mental y Prevención de Adicciones de Chihuahua anunciaron una estrategia de prevención del suicidio dirigida al cuidado de la población adolescente a través de actividades para la sociedad, padres de familia, maestros, medios de comunicación y la potenciación de la línea 911 (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2017). Estas campañas se llevan a las escuelas secundarias para la prevención del suicidio, con la difusión de un video sobre estas situaciones que busca concientizar a la población; brigadas de salud mental con psicólogos que buscan identificar estudiantes con alto riesgo suicida; una capacitación en primeros auxilios psicológicos dirigidas a padres de familia y maestros, así como un material que se entrega a los medios de comunicación para el adecuado tratamiento de los medios en el tema de suicidio (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2017). En contraste a estas acciones, la directora de una escuela secundaria asegura que la estrategia del Estado no tiene el impacto esperado, “se ha convertido en algo muy específico que solo gira en torno al 10 de septiembre, que es el Día Mundial para la Prevención del Suicidio” (Mancinas, 2019).

Por otra parte, en la coordinación de programas preventivos de seguridad pública, que años atrás solo atendía la prevención del delito, en el 2016 estos agentes se vieron en la necesidad de buscar una visión más amplia debido a las muchas necesidades que se iban presentando; una de ellas fue la atención ante el riesgo de suicidio, que se abordó con el enfoque de la inteligencia emocional y la resolución de conflictos. No obstante, después de ver diversas miradas sobre este fenómeno, se considera que ver las causas y soluciones del suicidio desde dentro del sujeto mantiene al suicida

como el responsable unívoco del acto fatal, ignorando las causas provenientes de la realidad social.

Por otra parte, en algunas escuelas la prevención del suicidio la llevan a cabo profesores y orientadores con un trabajo social vinculado a instituciones oficiales especializadas e instancias profesionales no-oficiales especializadas (Seguridad Pública Municipal en el programa REDAPREV y CEDH y con la Fiscalía del Estado región Sur, entre otras), que se llevan a consideración en los consejos técnicos, siendo los orquestadores los directivos, trabajadores sociales, psicólogos y equipo de la Unidad de Servicio de Apoyo a la Educación Regular USAER, apoyados por el personal de las escuelas, donde agendan pláticas y actividades durante todo el ciclo escolar.

CONCLUSIONES

El concepto de suicidio promovido a nivel mundial se ha quedado en una visión reduccionista ya que se conoce más por las estadísticas y el planteamiento de la OMS como un problema de salud mental; sin embargo, es necesario destacar la tesis de Camus al tratarlo como “un verdadero problema filosófico” (Martínez, 2017, p. 13) y considerar que las guerras y los despidos han provocado más suicidios que las mismas enfermedades mentales (solo son el 15% de los suicidios), y esto hace preguntarnos: ¿Qué tipo de sociedad están viviendo los jóvenes que cada vez más se están viendo orillados a privarse de la vida? El abordaje del estudio llevó a la comprensión de que el fenómeno de las conductas suicidas es multicausal, pues los factores que intervienen en la vida de los jóvenes son de índole muy diversa: estructural, institucional, comunitaria y familiar, y estos, en vez de velar por su bienestar, atentan contra sus derechos más básicos, violentando la vida y en muchas ocasiones potenciando el riesgo suicida.

Los adolescentes y jóvenes citados en este estudio no son almas desoladas por sí mismas, sino que las pérdidas que enfrentan tienen su origen en una violencia externa: abandono infantil, abuso sexual, violencia intrafamiliar, economía precaria, debilitamiento de las instituciones, fácil acceso a las drogas, incitación y exposición suicida en los medios de comunicación, dogma religioso, hiperinformación en los medios de comunicación digitales y redes sociales, entre otros factores; las adolescencias y juventudes han buscado significados para su Yo en unos sistemas categoriales que los oprimen e invisibilizan, algo muy característico de la sociedad moderna.

El contexto económico, político y social deja claro que las políticas públicas han hipotecado el desarrollo de la niñez y la juventud, la negligencia de las instituciones ha optado por la indiferencia y el incumplimiento de su función social, llevando a los más jóvenes hacia la gradual pérdida de los derechos, entre ellos, la vida, el derecho por excelencia. Asimismo, la precarización del derecho a la salud, educación, empleo o asistencia social da indicadores de que la población infantil, adolescente y joven sufre las crueldades de una sociedad en crisis, por un plan de ajuste económico-político devastador, y un estado de instituciones cada vez más débiles e inconsistentes (Volnovich, 2017).

El estudio es pieza clave, y su divulgación puede contribuir al combate del silencio que envuelve al suicidio. ¿Se puede prevenir? Sí, es posible, y también se pueden evitar estas muertes (OMS, 2004), pero, ¿qué se hace al respecto? No se puede dejar pasar lo que sostiene Álvarez (2014): “Tal vez los buenos samaritanos, acorde a sus modos y posibilidades, hagan más en un día para prevenir el suicidio que los científicos en un mes” (p. 82). La suicidología de enfoque latinoamericano rechaza la atención a las conductas suicidas como algo exclusivo del consultorio privado y del hospital psiquiátrico (Martínez, 2017), por lo tanto se toma este enfoque para afirmar que la oportunidad que abre esta investigación es la prevención del suicidio desde un enfoque público. Se concluye que se cuenta con elementos para una estrategia de intervención educativa de prevención del suicidio en la comunidad, que involucre una diversidad de actores sociales, de instituciones, una estrategia de intervención comunitaria de enfoque latinoamericano que teja redes, en la que las puertas por donde entra la tragedia sean convertidas, por los mismos sujetos sociales, en puertas de protección y apoyo.

REFERENCIAS

- Abduca, R. (2012). *Karl Marx: acerca del suicidio*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Álvarez, A. (2014). *El dios salvaje. Ensayo sobre el suicidio*. Santiago de Chile: Hueders.
- Ander Egg, A. (2000). *Metodología y práctica del desarrollo de comunidad*. Buenos Aires: Lumen.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra.
- C4 [Centro de Control, Comando, Comunicaciones y Cómputo] (2021). *Estadísticas enero-diciembre 2019 y 2020 en Hidalgo del Parral Chih.* Hidalgo del Parral: Emergencias 911.
- Durkheim, É. (2004). *El suicidio*. Buenos Aires: Losada.
- Feinmann, P. (2008). *La ignominia por Marx*. Recuperado de: <https://redespertando.files.wordpress.com/2010/11/la-ignominia-por-marx.pdf>.
- FGE (2021, ene. 7). Parral 5o. lugar estatal con más suicidios. *El Sol de Parral*.
- Freud, S. (1915[1917]). *Duelo y melancolía*.
- Gobierno del Estado de Chihuahua (2017, may. 2). *Arman estrategias de prevención del suicidio*. Recuperado de: <http://www.chihuahua.gob.mx/arman-estrategias-de-prevencion-del-suicidio>.
- González, C. (2018). *10 de septiembre, 2018. Día Mundial para la Prevención del Suicidio (OMS)*. Recuperado de: http://www.inprf.gob.mx/ensenanza/info_cursos/2018/prevencion_suicidio.pdf.
- ICHISAM (2020). *Hablemos de suicidio. Enero-septiembre 2020*. Chihuahua: Secretaría de Salud.
- Mancinas, I. (2019). Chihuahua: un suicidio diario y sin campañas de prevención. *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/chihuahua-un-suicidio-diario-y-sin-campanas-de-prevencion>.
- Martínez, C. (2017). *Suicidología comunitaria para América Latina. Teoría y experiencias*. ALFEPESI.
- Movement Advancement Project (2017). *Como hablar sobre el suicidio y las poblaciones LGTBI*. Recuperado de: <https://www.lgbtmap.org/file/como-hablar-sobre-el-suicidio-y-las-poblaciones-lgbt-segunda-edicion.pdf>.
- OMS [Organización Mundial de la Salud] (2004). *El suicidio, un problema de salud pública enorme y sin embargo prevenible, según la OMS*. Organización Mundial de la Salud.

- OMS (2019). *Suicidio. Datos y cifras*. OMS.
- Ortega, M., y Pedroza, H. (2017). *El suicidio desde el psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.cartapsi.org/new/el-suicidio-para-el-psicoanalisis/>.
- Rocha, R. (2018-2019). La reformulación realizada por Giddens. *Unidad Sociológica*, 4(13-14), 83-93. Recuperado de: <http://unidadsociologica.com.ar/UnidadSociologica13148.pdf>.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Romero, M., y Gonnet, J. (2021). Un diálogo entre Durkheim y Foucault a propósito del suicidio. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(4). Recuperado de: <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/42269/38426>.
- Segato, R. (2019, sep. 7). *Los feminicidios se repiten porque se muestran como un espectáculo*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sU0J28QFFyk&t=310s>.
- Vargas, D. (2016). *Suicidios encubiertos: interrogaciones sobre la necesidad de castigo y el deseo inconsciente*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII, Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Volnovich, J. (2017, abr. 17). *Visiones del futuro de un psicoanalista ante la crueldad neoliberal instituida en la infancia y la adolescencia argentina*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=aTTOQt4kUXM>.
- Žižek, S. (2016, mar. 29). *Personality*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7hzSqdG3V1Q>.

Cómo citar este artículo:

Herrera Ramos, L. V. (2021). Diagnóstico social sobre el fenómeno de conductas suicidas en adolescentes y jóvenes de la ciudad de Parral, Chihuahua, México. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 5(2), pp. 287-298. doi: doi.org/10.33010/recie.v5i2.1311.



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
